

DE GRANO DE ORO A GRANO DE COBRE: LOS EFECTOS DE LA PRIMERA CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN EN LA INDUSTRIA CAFETALERA COSTARRICENSE (1896-1910) *

Andrea Montero Mora**

“¡He visto jugar a los hijos de esos tales gamonales por cantidades de miles de pesos; he estado en fiestas en la capital donde hubo que remangar los pantalones porque el suelo era un charco de cerveza y champaña (...). Y veo hoy palear por ¢0.75 a las 2 p.m., a campesinos que hace cinco años no concebían la posibilidad de almorzar sin una botella de vino Montrose (de bendita memoria). No se me dirá pues que ignoro el triste contraste entre los tiempos de bonanza del septenio 1890-1897 y los últimos cinco años”.

Juan Kumpel
La República, 18 de agosto de 1902

Resumen: En este artículo se reconstruye la crisis cafetalera de finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX. Se toma en cuenta las diferentes tendencias y fluctuaciones de la coyuntura adversa con el propósito de conocer su impacto en la economía nacional y en aquellos actores que conformaron los distintos eslabones de la cadena del café.

Palabras clave: Crisis finisecular, Tendencias y coyunturas críticas, Cadena del café.

Abstract: This article reconstructs the coffee crisis of the late nineteenth and early twentieth century. It takes into account the different trends and fluctuations of the business cycle in order to understand its impact on the national economy and those actors who made up the different stages of the coffee chain.

Keywords: Finisecular crisis, Trends and fluctuations, Coffee chain.

* Agradezco la generosa colaboración de los historiadores Carlos Naranjo y Mario Samper, por sus comentarios y recomendaciones. Asimismo, extiendo mi gratitud al historiador John Soluri, quien me dio la oportunidad de consultar fuentes de gran utilidad para el trabajo de investigación.

** Egresada de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional. Actualmente es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y docente de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

La industria cafetalera y su primera crisis de sobreproducción

La segunda mitad de la década de 1890 marcó el inicio de una de las coyunturas adversas más grandes en la historia del café: la crisis de finales del siglo XIX y principio del XX. Diez años antes, los actores vinculados con la cadena de este producto difícilmente hubieran pensado que el grano de oro caería de su pedestal, que los buenos tiempos pronto acabarían. El periodo de bonanza entre 1885 y 1897 solo quedó en la memoria de aquellos que pudieron disfrutar de los favores del café. Una década de bajos precios en el principal producto de exportación, resultó suficiente para agravar la situación económica nacional y la del sector cafetalero en particular. Factores exógenos y endógenos diversos son los que explican la coyuntura crítica, por lo que su abordaje exige un análisis relacional, que tome en cuenta los diferentes actores públicos y privados, nacionales y transnacionales que la enfrentaron.

La crisis estuvo asociada con la sobreproducción de café.¹ Los buenos precios que obtuvo el grano años antes incitaron a Brasil, el mayor productor a escala mundial, y al resto de países productores a dedicar extensas áreas al cultivo.² Las siembras realizadas entre 1890 y 1892 provocaron una gran producción en 1897, precisamente porque una vez cultivado el café tarda entre cuatro y cinco años para dar su primera cosecha.³ En este último año, las existencias en los mercados alcanzaron los 6.000.000 de sacos, cifra nunca antes vista en la historia de la actividad cafetalera mundial.⁴ Por ello, las ventas de las clases de café inferiores quedaron casi paralizadas, como consecuencia del bajo precio ofrecido; mientras que las clases superiores apenas lograron sostenerse.

El predominio de Brasil como país productor de café se remonta a 1840. Anteriormente, las Antillas, la India, Java y Ceilán (hoy Sri Lanka) fueron los principales proveedores de café en el mundo.⁵ Desde 1830, el país suramericano abasteció al 30% del mercado mundial; en 1850 y hasta 1880, al 50%, y hacia finales del siglo XIX y principios del XX, a dos terceras partes⁶ (ver Gráfico 1). El comportamiento anterior, no se puede separar de la transformación económica y social que experimentó Brasil con la crisis de 1875, y que tuvo que ver con la destrucción del antiguo orden. A partir de entonces, la estructura de las exportaciones brasileñas cambió, pues el algodón y el azúcar comenzaron a ser sustituidos paulatinamente por el café. El cambio en el uso de la tierra no se puede disociar de la entonces rentabilidad del café como producto agrícola comerciable.

Desde 1896 hasta 1908, la sobreproducción provocó un descenso en las cotizaciones del grano en los mercados, el más inquietante fue en 1901. En este año, la producción mundial ascendió a los 20.000.000 de sacos y los *stocks* acumulados se elevaron a una cantidad de 11.500.000.⁷ Ante la incertidumbre, se buscaron soluciones. En octubre de 1902, en la ciudad de Nueva York, se realizó la Primera Conferencia Internacional del Café, con el propósito de que los países productores y los consumidores pactaran acuerdos.⁸ La negociación se tornó difícil, pues los primeros pretendían precios altos, y los segundos, pagar lo menos posible por el grano. Después de la reunión, acordaron únicamente prohibir la exportación de cafés de baja calidad, reducir las tasas de importación y estimular una constante propaganda oral y escrita para aumentar el consumo de la infusión.⁹ Debido al poco éxito de la Conferencia, los brasileños buscaron otras soluciones a la crítica situación.

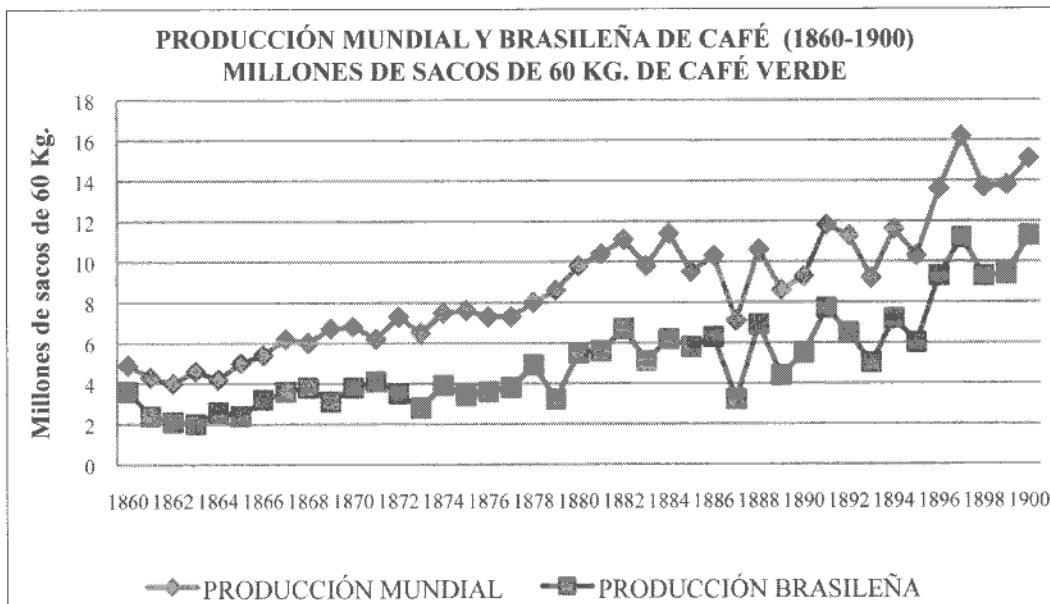


GRÁFICO 1

Fuente: Samper, Mario, "La caficultora costarricense en perspectiva comparada". Proyecto de Investigación (Escuela de Historia, UNA, 1999), cuadro N° 1.

En 1903, el Gobierno del Estado de Sao Paulo prohibió la formación de nuevas plantaciones de café. La medida no terminó con el problema, pero impidió que se agravara.¹⁰ La solución parcial llegó tres años después, cuando los presidentes de los estados de Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais redactaron y firmaron el Tratado de Taubaté, en el que acordaron un esquema de valorización. Los estados cafetaleros se comprometieron a comprar los excedentes de café para mantenerlos fuera del mercado el tiempo necesario. Para emprender el proyecto, solicitaron ayuda federal y pidieron al gobierno estabilizar la tasa de cambio del milreis, no obstante, el poder central se negó a involucrarse.¹¹ Ante la negativa, el estado de Sao Paulo recurrió a apoyo externo.¹²

En 1906, el Disconto Gesellschaft Bank de Berlín, a través de su subsidiaria en Brasil, prestó al estado paulista £1.000.000 por un año. El préstamo fue exiguuo para financiar la compra de suficiente café, por lo que se tuvo que enviar a Europa una delegación especial en busca de más apoyo económico. Los paulenses se dirigieron a los Rothschild de Londres, pero estos se negaron a contribuir, pues consideraron que el plan estaba condenado al fracaso.¹³ Los brasileños encontraron la colaboración en el alemán Hermann Sielcken, considerado uno de los "reyes del café". En 1868, Sielcken salió de su país rumbo a Costa Rica para trabajar en una firma alemana vinculada con el negocio del grano. Un año después se encontraba en California, laborando como empleado naviero y luego como comprador itinerante de lana. Una década más tarde estaba en Nueva York, trabajando para la firma importadora y exportadora de café W. H. Crossman & Son, de la cual llegó a convertirse en socio mayoritario.¹⁴ Los paulistas recurrieron a este alemán porque se pronunció a favor de la valorización.¹⁵

En 1906, el germano estableció un consorcio de bancos y comerciantes de café, que comenzó a comprar el grano a un precio promedio de \$0,7 la libra. El consorcio se comprometió a pagar el 80% y el estado paulense el 20%. Los brasileños, como propietarios nominales, debieron también sufragar los costos de almacenamiento. Los cariocas no pudieron reunir su porcentaje, por lo que acudieron a un nuevo préstamo. La compañía Henry Schroeder & C°, de Inglaterra, y el Nacional City Bank, de Nueva York, le entregaron £3.000.000. Por entonces, Sielcken representó al banco y se comentó que de la cifra prestada \$250.000 eran propios. Con el dinero, el Estado brasileño cancelaría el préstamo por £1.000.000 y con el resto compraría café valorizado. Aún así, persistió la difícil situación económica, el estado de Sao Paulo debía los intereses del nuevo préstamo y los cargos de almacenaje.

En 1908, Sielcken propuso un préstamo de consolidación por £15.000.000. Por entonces, el consorcio había liquidado alrededor de 1.000.000 de sacos de café valorizado y quedaban en reserva 7.000.000. El café en reserva fue controlado por un comité de siete miembros, y solo uno representante del gobierno de Sao Paulo. De esta forma, el Estado brasileño perdió el control de café valorizado sin terminar con sus obligaciones financieras. El entonces senador estadounidense George Norris arremetió contra lo que él llamó el “*trust* del café”. Atacó a Hermann Sielcken y el plan de valorización. Argumentó que el comité, al tener el control de las existencias, monopolizó el mercado.¹⁶ Durante los primeros años, las cotizaciones se mantuvieron entre \$0,6 y \$0,7 la libra, pero en 1910 el precio llegó a alcanzar \$0,11 y un año después llegó a \$0,14. El fiscal George Wickersham entabló un juicio contra Sielcken y su café valorizado, pues se comentó que había manipulado la situación y se convirtió en beneficiador directo. En 1913, el cargo judicial quedó anulado, pues no se contó con suficientes pruebas.

En resumen, a finales del siglo XIX y primeros años del XX, el mercado del café enfrentó la primera crisis de sobreproducción del grano. Las buenas cotizaciones que recibió el producto años antes incitaron a que los países productores dedicaran extensas áreas al cultivo. La oferta superó la demanda y los precios en las diferentes plazas europeas y estadounidenses se deprimieron significativamente. La disyuntiva condujo a que los estados brasileños productores del grano pensarán en estrategias para salir de la coyuntura adversa. La prohibición de formar nuevas plantaciones, pero ante todo la implementación del primer esquema de valorización, fueron las principales medidas implementadas. La poca participación del Gobierno brasileño en el segundo proyecto condujo a que el estado paulense recurriera a apoyo externo. Después de la negativa de los Rothschild, encontraron la colaboración en Herman Sielcken, quien enfrentó incluso un cargo judicial por su intervención, pero que pronto quedó anulado. Para algunos, la medida fue relativamente exitosa en el corto plazo, pues contribuyó a la recuperación de los precios del café hacia 1910. Asimismo, demostró lo lucrativa que podía ser la actividad cafetalera.

De grano de oro a grano de cobre: los efectos de la primera crisis de sobreproducción en la actividad cafetalera costarricense

En Costa Rica, los efectos de la crisis fueron profundos, pues no se esperó una década de precios tan bajos. El país estuvo acostumbrado a las fluctuaciones periódicas del mercado que no duraban más de un año. Por las experiencias anteriores, se tuvo la esperanza de una

pronta recuperación, que con el paso del tiempo se desvaneció debido a que los precios continuaron deprimidos. Los costarricenses sufrieron las consecuencias de la monoexportación. La dependencia del café, producto con carácter altamente especulativo, provocó en la nación una década de prosperidad y otra de insolvencia. Desde 1897, las cotizaciones del grano empezaron a bajar, no obstante, el periodo crítico llegó con el nuevo siglo.¹⁷

En marzo de 1897, partidas de café costarricense se vendieron en las plazas europeas a buenos precios, por clases superiores se pagó entre 107 y 130 chelines el quintal. No todo el producto nacional tuvo la misma suerte, las clases ordinarias sufrieron una baja y se cotizaron a 80 chelines.¹⁸ Algunos meses después se anunció una abrupta caída en las cotizaciones, el quintal se pagó entre \$18 y \$20 (léase pesos), un bienio antes se cotizó entre \$40 y \$45¹⁹ en promedio. Por entonces, la diferencia en los precios de cafés finos y ordinarios se amplió; en vista de lo anterior, se recomendó exportar solo los primeros, pues la superioridad del artículo parecía constituir la mejor garantía contra posibles pérdidas.²⁰

Los bajos precios en las diferentes plazas repercutieron en las liquidaciones finales al productor. En enero de 1898, los que mejor pagaron lo hicieron a \$22,²¹ un lustro antes hubo patios que ofrecieron comprar la fruta a \$30 y \$40.²² Por entonces, los beneficiadores fueron criticados de conspirar contra los productores, pues mucho café aún se vendía bien. Para algunos, los integrantes de este eslabón de la cadena convenían en fijar precios bajos al productor para conseguir pingües utilidades. Ante dicha circunstancia, hubo quienes recomendaron a los productores instalar beneficios cooperativos:

“(…) Hay una conspiración contra el productor. (…) Para lo sucesivo estaría muy bien que los agricultores dispusieran beneficios por arte de la cooperación. De otro modo el exportador beneficiante se tragará en dos patadas la riqueza del rudo productor”.²³

Aunque, también se aconsejó a los beneficiadores-exportadores la repartición equitativa de las ganancias:

“(…) Lo conveniente es que las ganancias se compartan proporcionalmente entre todos, es decir, los productores y los beneficiadores y exportadores, pues que los unos y los otros invierten trabajo y capital para hacer que el café llegue a los mercados europeos”.²⁴

En 1899, la situación adversa continuó, a pesar de que en los primeros meses hubo una recuperación en los precios del café.²⁵ La mejora se coligó con los atrasos en los arribos de los embarques brasileños, cuando estos se normalizaron las cotizaciones no siguieron aumentando pero se mantuvieron. Por otra parte, a mediados de año se informó que el país estaba atravesando por una crisis de carácter monetario, debido a la baja relativa en el valor de la plata.²⁶ La perturbación del cambio no había provocado trastornos hasta que se unieron la emisión de papel moneda y la baja en el precio del café. La base del papel moneda se tornó casi en inconvertible al no influir en los cambios, pues el sistema estuvo respaldado por la moneda de plata, que se valoró por su pasta o plata en barras.

Por entonces, el país enfrentó un ensanche máximo del medio circulante, con la disminución máxima también del valor en el metal blanco que le sirvió de base, de ahí la crisis. En cuanto a la baja en el precio de café, con el grano se hizo prácticamente el cambio internacional; al reducirse el producto de la exportación, hubo un faltante de dinero, razón

que se esgrimía para ajustar las transacciones. Lo anterior indujo a un aumento en los gravámenes de la propiedad y liquidaciones forzadas o quiebras:

“El hacendado que ayer no más disfrutaba de holgura tal que le permitía dar ensanche á sus necesidades, ve hoy reducido á la mitad el producto de su labor y el de su capital (...). Aquel, que por desgracia suya había contraído compromisos, basado en los productos de los años de bonanza, ha tenido que ver desecho el ideal que se había forjado, y de la noche á la mañana se encuentra convertido en solicitador de fondos. (...) Aminorada la renta ó el beneficio neto que daban las haciendas de café, el valor de éstas ha tenido que disminuir en una proporción que de por sí, es alarmante, pero la nota mayor de esa disminución de valor la han dado las ventas forzadas de fincas que han debido realizarse para solventar compromisos ú obligaciones de difícil o de posible aplazamiento. (...) Los rasgos así ligeramente apuntados nos dan la explicación del por qué el consumo general disminuye en cantidad y calidad; del por qué sube el monto de los gravámenes de la propiedad; del por qué de las liquidaciones forzadas ó quiebras; del por qué de la baja de la propiedad y del motivo del alza del interés o descuento”.²⁷

A finales de 1899 y principios de 1900 hubo una recuperación en las cotizaciones del café. La mejora se debió a la peste bubónica que infestó al estado brasileño de Sao Paulo.²⁸ Las embarcaciones con grano de esta procedencia pasaron cuarentenas en los principales puertos de los países importadores. Algunos cargamentos fueron admitidos, con la condición de tostar el grano inmediatamente; otros, rechazados y tirados al mar.²⁹ En marzo, se anunció que el puerto de Santos estaba libre de la enfermedad, no obstante, el café de este origen se aceptó y vendió solo como ordinario.³⁰ Los buenos precios en el mercado se mantuvieron por algún tiempo, debido a la disminución de las existencias en las plazas; además, la cosecha brasileña fue baja, y en junio se declaró la peste en Río de Janeiro.³¹ Mientras tanto, en el país comenzó a regir el “Patrón o Talón Oro” como nuevo sistema monetario. El propósito de su implementación fue acabar con los trastornos periódicos del papel moneda, lo que brindaría seguridad a todas las operaciones mercantiles.³² Las fluctuaciones alcistas motivaron al Gobierno a pregonar el desenlace de la coyuntura adversa; sin embargo, lo peor de la crisis estaba por venir.

En 1901, las cotizaciones en el mercado se deprimieron profundamente. Los bajos precios se debieron a dos circunstancias particulares, por un lado, la gran producción de la cosecha brasileña de 1900-1901, y por el otro, la exportación del café que había permanecido almacenado en los puertos de ese país a causa de la peste bubónica. Desde octubre de 1900 se apreció una baja en las cotizaciones, sobre todo en los cafés medianos y ordinarios, sin embargo, esta se agravó en los primeros tres meses del siguiente año (ver Cuadro 1).³³ Ante la situación, y como posible solución a la crisis, se anunció en Nueva York la formación de un sindicato integrado por fuertes capitalistas como la Standard Oil Trust y los Rotchild. El propósito de la organización era comprar el excedente de café para ponerlo en circulación cuando el mercado lo exigiera. De este modo, se pretendió aumentar y mantener los precios del grano al menos por un bienio.³⁴ La iniciativa nunca concretó. Tiempo después, como se mencionó, los estados cafetaleros brasileños impulsaron un proyecto similar con la valorización del café. Mientras tanto, el país afrontó problemas adicionales relacionados con la demora en las exportaciones de café, la derogación del impuesto de exportación y los despidos o reducción de salarios en el sector público.

CUADRO 1
COTIZACIONES DEL CAFÉ DE COSTA RICA POR CLASES (DADO EN CHELINES)
CASA PHIPPS/ INGLATERRA (OCTUBRE DE 1900 A MARZO DE 1901)

Fecha de cotización	5 de octubre de 1900	23 de noviembre de 1900	7 de diciembre de 1900	4 de enero de 1901	8 de febrero de 1901	15 de marzo de 1901	29 de marzo de 1901
Superior fino	88 a 93	85 a 90 (baja)	83 a 88 (baja)	78 a 75 (baja)	78 a 75 (se mantiene)	80 a 88 (aumenta)	80 a 88 (se mantiene)
Superior fino	80 a 85	75 a 80 (baja)	73 a 78 (baja)	70 a 75 (baja)	70 a 75 (se mantiene)	70 a 75 (se mantiene)	70 a 75 (se mantiene)
Med. Bueno	70 a 73	65 a 70 (baja)	63 a 68 (baja)	60 a 65 (baja)	60 a 65 (se mantiene)	59 a 63 (baja)	59 a 63 (se mantiene)
Med. inferior	52 a 60	50 a 52 (baja)	48 a 52 (baja)	48 a 52 (se mantiene)	48 a 52 (se mantiene)	45 a 49 (baja)	44 a 48 (baja)
Ordinario bueno	43 a 47	41 a 45 (baja)	40 a 43 (baja)	40 a 42 (baja)	40 a 42 (se mantiene)	38 a 40 (baja)	37 a 39 (baja)
Ordinario	40 a 42	38 a 40 (baja)	36 a 38 (baja)	35 a 38 (baja)	35 a 38 (se mantiene)	35 a 37 (baja)	34 a 36 (baja)

Fuente: La Gaceta 27 de octubre de 1900, 16 de diciembre de 1900, 5 de enero de 1901, 10 de febrero de 1901, 2 de marzo de 1901, 16 de abril de 1901 y 23 de abril de 1901.

En enero de 1901, la falta de vagones de ferrocarril ocasionó que el grano no se remitiera a los mercados con la prontitud deseada. En este sentido, se lesionaron los intereses de los exportadores, pues en los mercados muchas partidas fueron mal remuneradas o rechazadas por el adelanto de otras. Por entonces, la escasez de vagones coincidió con los derrumbes en algunos tramos de la línea férrea, lo cual provocó que cientos de sacos quedaran en bodegas alajuelenses:

“Estamos informados de que en la bodega de Alajuela hay una gran existencia de sacos de café, que no se exportan con la prontitud que sería de desearse, a causa de la escasez del número de carros del Ferrocarril. Ese es un verdadero mal que se causa a los agricultores y al comercio. Con ese motivo recordamos que no hace mucho tiempo se pidió al Congreso una fuerte cantidad para emplearla, entre otras cosas, en material rodante. Nunca habíamos oído como ahora tantas quejas del Servicio del Ferrocarril”.³⁵

En febrero se anunció que el problema de los derrumbes y la escasez de “material rodante” estaban resueltos, no obstante, el atraso continuó, debido a las grandes existencias. Para muchos exportadores, la empresa ferrocarrilera, con el propósito de facilitar sus operaciones, procuraba que la llegada de sacos de café a Limón coincidiera con la de algún vapor, aunque esto implicara atrasos en el envío del grano y pérdida para los primeros.³⁶ Ante la situación, se recomendó exportar el café a Estados Unidos, debido a que resultaba más rápido y económico. Se propuso que de San José se remitiera en carretas a Puntarenas y que la línea naviera *Pacific Mail* lo llevara primero a San Francisco y luego a Nueva York.³⁷ En marzo, la situación no estaba resuelta, un exportador protestó porque su café, remitido desde el 28 de enero, no había llegado al puerto de Limón.³⁸

Por otra parte, en ese mismo año, se tuvo que abolir el impuesto sobre la exportación del café decretado en 1894. Por entonces, la depreciación de las cotizaciones del grano en los mercados no soportaba el gravamen.³⁹ Desde 1900 se solicitó que se derogara la carga, no obstante, se consideró imposible, debido a los compromisos contraídos por la nación.⁴⁰ Ante la imposibilidad, se buscaron alternativas para favorecer a los agricultores sin menoscabo de las rentas nacionales. Se optó por declarar libre de derecho de aduana, y solo sujetos a pagar el muellaje y los impuestos de teatro, las máquinas para toda clase de beneficios de café.⁴¹ En abril de 1901, se anunció la supresión del impuesto que gravaba la exportación del producto. Para algunos, la medida dejaría un gran vacío en los recursos con que contaba el Gobierno para hacer frente a los gastos de administración pública y los que estaba demandando la construcción del Ferrocarril al Pacífico.⁴² A pesar de lo anterior, en el segundo semestre del año se consideró viable la anulación del impuesto, pues se argumentó que con la implantación del Patrón Oro desaparecieron las causas que motivaron su creación. La renta proveniente del gravamen quedaba sustituida con el aumento del 50% sobre los derechos aduaneros de importación.⁴³

La baja en las cotizaciones del café repercutió fuertemente en la economía de la población civil en general y de los empleados públicos en particular.⁴⁴ El Estado tuvo que implementar una serie de estrategias para hacer frente a la coyuntura crítica. Los trabajadores de entidades públicas sufrieron intensamente los embates de la sobreproducción cafetalera y la crisis monetaria. Los menos desafortunados mantuvieron el trabajo, pero con una reducción significativa en sus salarios y una impuntualidad en el pago:

“INJUSTO. Ha corrido el rumor de que los maestros no recibirán su sueldo durante las vacaciones. Eso no puede ser cierto y creemos que carece en un todo de fundamento tal noticia. ASI MISMO. Hemos oído decir que a los empleados de la Imprenta Nacional no se les paga puntualmente porque hay gato encerrado ¿Qué más gato que la crisis, que ha incado sus uñas en todo hijo de vecino?”⁴⁵

Como se tratará más adelante, una de las causas de la crisis se atribuyó a la gran cantidad de empleados públicos aparentemente innecesarios que mantenían los gobiernos. Por otra parte, la clase comercial costarricense se sintió también perjudicada, pues sus principales clientes dejaron de comprar algunos productos y los bienes suntuarios. Lo mismo ocurrió con la actividad de alquilar viviendas, que entró en recesión debido a que la escasez de dinero impidió la cancelación de los alquileres:

Casi la mitad de las casas de San José están hoy desocupadas: unas por la ausencia de las familias que están en el campo y la mayor parte por la abundante escasez de colones para cubrir los alquileres ¡y eso que están bajos!”⁴⁶

Durante los primeros meses de 1902 se percibió una mejora en las cotizaciones del grano, evidente desde finales de 1901, a causa de una sequía que enfrentó Brasil.⁴⁷ Los precios del café nacional en los mercados se recuperaron significativamente, para muchos, entre ellos el Gobierno, la crisis había concluido.⁴⁸ El presidente Rafael Iglesias, en el último mensaje de su segunda administración, anunció que la situación crítica había finalizado, aunque el país quedaba abatido, por lo cual se hacía necesaria la implementación de ciertas reestructuraciones:

“Afortunadamente el pueblo costarricense por su índole especial ha sabido amoldarse a tan difícil situación y aleccionado por la experiencia ha encontrado en la reducción de sus gastos y en el mayor esfuerzo del trabajo, el medio de orillarla. Es así como el periodo crítico de la situación económica del país ha terminado, la normalidad de las transacciones se ha restablecido, y estas, aunque reducidas, descansan sobre más firmes bases”⁴⁹

Algunos meses después, las copiosas existencias en los mercados anunciaron la prolongación de la coyuntura adversa, pues estas llegaron a los 12.000.000 de sacos.⁵⁰ Paralelo a lo anterior, la implantación del “Patrón o Talón Oro” empezó a ser criticada y tildada como el principal móvil de la crisis económica que atravesaba el país, cuando un bienio antes se consideró la solución. En este año, como en ningún otro desde que inició la crisis, se trató de explicar sus orígenes. La baja en las cotizaciones del café fue la principal causa pero no la única de la coyuntura crítica que enfrentó el país. Para comprender su génesis, es necesario trasladarse a los buenos tiempos que atravesó el producto en los mercados.

Hacia finales de 1880, hubo un incremento en el consumo de la bebida de café tanto en Europa como en Estados Unidos, que se atribuyó al desarrollo de los ferrocarriles y otras vías de comunicación. Lo anterior avivó una amplia demanda del producto y en algunos momentos hubo falta de oferta, por lo que el grano alcanzó en ciertos periodos precios inverosímiles.⁵¹ En Costa Rica, la coyuntura favorable coincidió con la concesión del privilegio de emisión fiduciaria al Banco de la Unión, lo que promovió en el país el medio conveniente para ampliar las empresas particulares y públicas. Dicho medio se

consideró artificial, por lo que se aconsejó manejarlo con prudencia, pues de lo contrario se enfrentarían grandes riesgos.⁵²

Para algunos, durante los años de prosperidad el país avanzó en apariencia exterior pero no en el fondo económico. En el momento en que la crisis sobrevino, ni el sector público ni las empresas particulares estuvieron en condición de resistirla. El movimiento rotatorio de los créditos bancarios fue perturbado y los pagarés a tres meses de plazo, en el momento en que los bancos dificultaron la renovación, resultaron en gran parte incobrables. Los deudores no tuvieron con qué responder a los compromisos, pues algunos consideraron que el edificio de sus negocios siempre descansó en una base falsa.⁵³ Después de una década de bonanza, la crítica situación se consideró insólita, ya que la mayor parte de los comerciantes, los exportadores e incluso la Administración Pública faltaron a los compromisos en el exterior, lo que provocó la restricción de créditos de las casas comisionistas europeas. Durante los “años dorados” no se acumuló capital, cuanto más valió la producción más se gastó e incluso se dilapidó más de lo que se produjo.⁵⁴

Por otra parte, entre 1890 y 1895, los agricultores dispusieron de gran facilidad de crédito personal. Para algunos, el crédito fácil promovió la formación de nuevos empresarios que encontraron con poco o ningún capital responsable los medios de adquirir una propiedad, lo que generó un aumento en el valor de la tierra.⁵⁵ Aunado a lo anterior, se ha dicho que las ganancias rendidas por los cafetales en pocos casos se utilizaron para desgravar y consolidar la finca. Algunos las emplearon en comprar más bienes, otros se acostumbraron a vivir de un modo desproporcionado al verdadero valor de su capital y ciertas familias ricas levantaron fondos sobre sus propiedades, no para mejorarlas sino para vivir con más ostentación. Todo ello provocó una evolución que se resume en el empobrecimiento de familias adineradas, en el surgimiento de nuevos propietarios y en el aumento del proletariado de levita, que era como se describía a los empleados públicos.⁵⁶ Por entonces, se propuso como medida protectora reducir los gastos, pues los ingresos no eran fáciles de aumentar. La disposición se aplicó a la Administración Pública, a los particulares y al movimiento internacional.⁵⁷

Para algunos, el país necesitaba formar capital, pero antes se debían pagar las deudas, demandar a todos los ciudadanos una racionalidad entre ingresos y egresos, exigir a los deudores que invirtieran una parte de sus productos en la amortización de sus deudas e instar al Banco de Costa Rica, que por entonces controló casi todos los negocios, a reducir su circulación, pues no se le pudo obligar a renovar créditos o cambiar repentinamente por efectivo sus billetes.⁵⁸ En estas circunstancias, nació el “Patrón o Talón Oro” para reemplazar al papel moneda y se implantó el colón como nueva unidad monetaria. Para que el sistema funcionara, una parte del producto exportable debía ser en capital efectivo y no en mercaderías; de este modo, se construiría el capital ahorrado, que entrando en circulación repondría el billete del banco. La base fundamental para que el proyecto marchara sin grandes trastornos económicos era lograr una simetría entre la producción y el consumo. Si la producción exportable bajaba en cantidad o valor y si se volvía al consumo descomedido, el plan podía fracasar.⁵⁹

Después de instituir el “Patrón o Talón Oro”, el precio del café sufrió una fuerte baja, que redujo el valor de las exportaciones. Además, el consumo no disminuyó. Se reprochó a la administración del presidente Iglesias el exceso de empleados públicos, la construcción

del ferrocarril al Pacífico (iniciada en un momento en que los esfuerzos de Gobierno y particulares debieron dirigirse al saneamiento económico mediante la metalización de la moneda) y el dispendio que se hizo con la construcción del Teatro Nacional, la edificación de la Escuela Metálica y la Corrección de Menores.⁶⁰ Los gastos del Erario impulsaron al Presidente a buscar un nuevo plan, que consistió en obtener un empréstito en Londres por £150.000. Las acciones del Ferrocarril de Costa Rica que poseía el Gobierno por un valor nominal de £600.000 representaron la garantía; se negoció al 10% de interés con un año de plazo. Lo anterior conllevó a la pérdida de las acciones, pues la administración no pudo reintegrar en tan corto tiempo tal cantidad de dinero.⁶¹

Para algunos, el “Patrón Oro” fue un sistema ingenioso e inteligente, el problema radicó en que se implementó en un momento inoportuno. El presidente Iglesias aceleró su entrada en vigor seis meses antes de lo acordado.⁶² El error fue no esperar los resultados financieros de la cosecha de café de 1901. Un año antes, el país consiguió buenas cotizaciones en el mercado, por las razones aludidas anteriormente, sin embargo, al siguiente, no se tuvo la misma suerte. Por entonces, el Banco de Costa Rica había restringido los créditos, y los exportadores que aún mantenían deudas en el extranjero no pudieron cubrirlas. Las casas comisionistas cobraron los saldos debido a la difidencia que sintieron hacia el país por las pérdidas sufridas desde el inició la crisis.⁶³ Para algunos, la implementación del “Patrón Oro”, en el momento menos oportuno, provocó las pérdidas en la economía nacional.

Por otra parte, se empezó a cuestionar la baja producción de los cafetales vallecenrales, debido al agotamiento de los suelos. El agotamiento de los suelos se reconoció desde finales del XIX, no obstante, con el nuevo siglo el tema se tornó periódico en el circuito cafetalero costarricense. En 1902, la exportación de café fue de 13.749.100 kilogramos, la cifra más baja registrada desde que inició la crisis. Si bien el descenso pudo estar asociado con la bianualidad del cultivo, la generalidad lo asoció con la infertilidad de los suelos.⁶⁴ En vista de lo anterior, se recomendó abandonar los terrenos pobres y emprender el cultivo en nuevos y más aptos agroecológicamente.

“Nos acercamos rápidamente a un estado ruinoso de nuestros terrenos: el empobrecimiento de la tierra, se nota lenta pero visiblemente hace años ya en la alta meseta”.⁶⁵

Asimismo, se invitó a renovar los terrenos mediante el uso de abonos, pues era una práctica infrecuente entre los caficultores:

“Podríamos también estimular la tierra con abonos idóneos y suplir artificialmente las deficiencias, á fin de que el rendimiento compense el menor precio”.⁶⁶

Es necesario señalar que además del problema de la baja producción, estaba el de la práctica de una agricultura rutinaria y el de carecía de caminos adecuados. Muchas veces, la escasa tecnología agrícola en el país impidió que se cubrieran los gastos de operación o generó exiguas ganancias. También, implicó la contratación de trabajadores que recibían altos jornales, en comparación con otros países centroamericanos, pero que apenas les permitía subsistir debido al alto costo de la vida. Para contrarrestar el costo de la vida se recomendó fomentar la producción de artículos de consumo diario. Lo anterior, solo

se obtendría mejorando los caminos para habilitar tierras nuevas.⁶⁷ Mientras tanto, los precios del café en el mercado continuaron deprimidos y consecuentemente la situación económica nacional.

En 1903, el Estado cargó con una deuda interna de ₡8.500.000 y una externa que tuvo que dejar de cubrir a causa de la coyuntura adversa. Además, los municipios no pudieron saldar los compromisos, pues no disponían de recursos. Por entonces, como en ocasiones anteriores, la crisis se vinculó a la costumbre de gastar sin moderación y a los cuantiosos gastos de administración.⁶⁸ La situación mejoró hacia finales de ese año y principios de 1904, con motivo de una nueva sequía que enfrentó Brasil.⁶⁹ Se especuló que la cosecha llegaría únicamente a 10.500.000 de sacos y que la colecta de 1905 sería de 10.000.000 de sacos, pues la falta de lluvias debilitaría las plantaciones. Si los cálculos no fallaban, las existencias disminuirían en 2.000.000 y el precio aumentaría y se mantendría por algún tiempo. Las cifras sobrepasaron por casi 1.000.000 lo esperado, aún así, se percibió una mejora en las cotizaciones.

En Costa Rica, la exportación de 1904 fue de 12.578.424 de kilos (ver Gráfico 2), la más baja desde que inició la crisis, pero con uno de los mejores precios, pues el promedio por cada kilo de café fue de ₡0,24. En esta ocasión, el Gobierno no habló del fin de la coyuntura adversa, pero sí de una mejora debido al alza:

“La situación de la Hacienda Pública, aunque está lejos de ser floreciente, ha entrado sin duda alguna en una época de mejora que anuncia para no lejanos días pleno desahogo, si se toma en cuenta que la crisis aguda porque hemos atravesado va desapareciendo, que el mercado del café alza notablemente sus precios, que el espíritu de empresa se reanima y que el comercio, ayer no más atemorizado por la baja en los negocios, empieza otra vez a levantar su vuelo, como lo demuestra el notable aumento que sobre la cantidad presupuesta ha tenido la renta de Aduana”.⁷⁰

La situación cafetalera mejoró un poco con motivo de la implementación del proyecto de valorización brasileño. En 1906, como se ha mencionado, Brasil estableció la valorización como una estrategia para salir de la situación adversa. La producción mundial de ese año alcanzó cerca de los 24.000.000 de sacos y el país suramericano fue responsable de producir más de 20.000.000. Si no se formalizaba un acuerdo, los precios tendrían un descenso sin precedente en el mercado y la industria se tornaría poco rentable para los países productores. El tétrico panorama impulsó a los principales estados brasileños productores de café a establecer el Convenio de Taubaté, donde se firmó el plan de valorización. En un principio, la iniciativa se consideró la salida al problema de la crisis, no obstante, con el tiempo enfrentó fuertes críticas. Las cotizaciones del café costarricense en el mercado aumentaron significativamente en ese año, pues el precio promedio por cada kilogramo fue de ₡0,52. No obstante, al siguiente, se enfrentó otra baja, motivada por la crisis financiera que estalló en Nueva York.

Las consecuencias de la crisis financiera en Nueva York se extendieron a otros estados del país e incluso cruzó las fronteras. En San Francisco, algunos negocios se deprimieron y otros se paralizaron, se tuvo que implementar medidas para proteger a los bancos comerciales y de ahorros;⁷¹ mientras que en Alemania se anunció que la escasez de dinero indujo a una disminución en la demanda de materias primas.⁷² En algunos estados norteameri-

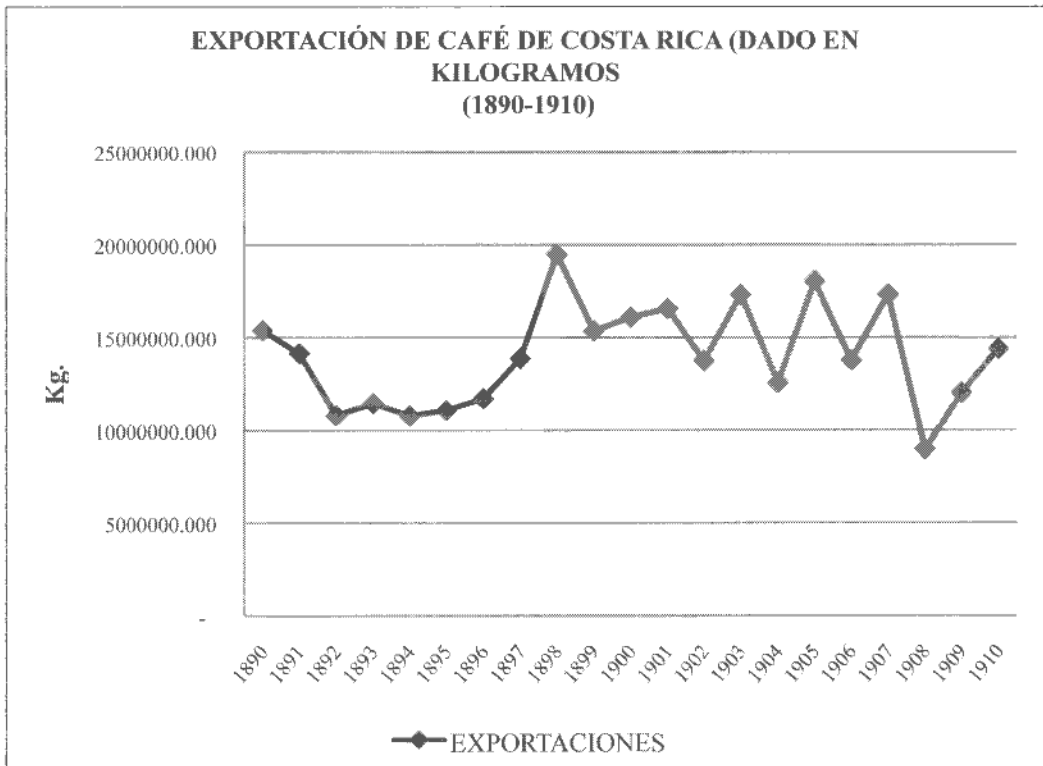


GRÁFICO 2

Fuente: Oficial. Memoria de Hacienda y Comercio. (San José: Imprenta Nacional, 1889-1911)

canos la recuperación se percibió desde enero de 1908,⁷³ mientras que en Nueva York las secuelas de la crisis se prolongaron por más de nueve meses:

“La situación económica aunque está mejorando paulatinamente, siempre se nota bastante difícil y el equilibrio financiero, industrial y comercial, que sufrió trastornos tan serios con el pánico de hace nueve meses se restablece poco a poco (...) se nota mucha desconfianza del público todavía y aún permanecen sin inversión ni colocación en los bancos, una cantidad considerable de los millones que se retiraron de la circulación a consecuencia del histerismo que atacó a los dueños de fondos en efectivo, que lo sacaron de los bancos para guardarlos en caja de depósitos, donde permanecerán inactivos hasta que se vuelva a restablecer perfectamente la calma”.⁷⁴

A finales de 1908 y principios de 1909 las cotizaciones sufrieron una nueva baja como resultado de las subastas de café valorizado. La valorización cafetalera que en un principio se supuso el patrocinio para la industria empezó a ser reprobada, pues para algunos indujo a pérdidas mayores de las que procuró prevenir.⁷⁵ Desde mediados de 1908 se comenzó a subastar café brasileño valorizado, lo que originó una baja en los precios del grano.

Las subastas mediaron directamente en las cotizaciones de los países productores de café suave, pues mucho del producto puesto en venta fue el fino de clase superior. Por entonces, las existencias sobrepasaron los 10.000.000 de sacos y la cosecha venidera advirtió ser grande. En agosto, se informó que las ventas de café costarricense estaban declinando y se mantendrían así por algún tiempo, debido al influjo de las almonedas públicas. Los especuladores no invertían mucho dinero en compras, pues sabían que el café retenido saldría a la venta y los precios de las clases finas y ordinarias se abatirían sensiblemente.⁷⁶ Las cotizaciones se recuperaron después de 1910, cuando se experimentó una disminución en la producción y un aumento en el consumo. A partir de entonces, los buenos precios se mantuvieron por algún tiempo. Al respecto, se anunció:

“Es un hecho ya fuera de toda duda, a pesar del empeño que algunos exportadores del artículo ponen en ocultarlo, que el negocio del café ha entrado en un camino de riqueza y prosperidad que le asegura precios halagüeños que irán aumentando cada día, merced al ensanche en el consumo (...). Al café se le prepara un periodo de prosperidad y altos precios que según autoridades en la materia no puede bajar de siete años y si puede prolongarse por mucho tiempo más”⁷⁷

Conclusión

Los efectos de la crisis de finales del siglo XIX y principios del siglo XX sobre la industria cafetalera y la economía nacional no tuvieron precedente. La coyuntura adversa no se puede entender al margen de factores endógenos y exógenos diversos, pues en conjunto permiten comprender el proceso histórico en su complejidad. Las buenas cotizaciones que obtuvo el café años antes condujeron a que los países productores del grano incrementaran su área de cultivo, lo que provocó una sobreproducción cafetalera mundial y, por consiguiente, una depresión en las cotizaciones del grano en los mercados. En el país, la crisis cafetalera coincidió con una crisis monetaria, por lo que sus efectos sobre la economía nacional fueron profundos, debido a que en los años de buenos precios no hubo ahorro sino dilapidación. El consumo descomedido caracterizó a un sector de la población costarricense que estuvo fuertemente endeudado con los bancos y que no pudo cumplir con sus compromisos cuando la crisis sobrevino; entonces, perdieron todo o parte de las garantías que pusieron a responder.

La crisis finisecular debe ser comprendida como una coyuntura en la que existieron fluctuaciones. En este sentido, las cotizaciones en el mercado no siempre tendieron a la baja sino que hubo momentos de recuperación, depresión o constancia. Lo anterior no se puede separar de coyunturas específicas acaecidas y enfrentadas en países productores o consumidores. En Costa Rica, las cotizaciones se recuperaron cuando Brasil enfrentó un atraso en sus embarques, una sequía o la infección por la peste bubónica. En cambio, se deprimieron cuando la producción brasileña aumentó, los países importadores confrontaron una crisis política o económica, la ruta nacional al Caribe cerró debido a los constantes derrumbes o la cosecha nacional se veía afectada por pérdidas a consecuencia de fenómenos naturales. Finalmente, las cotizaciones se mantuvieron mientras la producción

brasileña decreció, los países importadores no enfrentaron coyunturas económicas y políticas adversas o el café valorizado no fue subastado. Las fluctuaciones permitieron que muchos de los que integraron la cadena del café durante este periodo se mantuvieran en la actividad, aunque para hacerlo debieron esmerarse en la producción de un café de calidad. Las respuestas ante la crisis finisecular fueron diversas y participaron una serie de actores públicos y privados, nacionales y transnacionales. Sin embargo, esta parte de la historia se narrará en otro momento, pues en esta oportunidad se propuso explicar únicamente la crisis y sus efectos.

Notas

1. Mario Samper, *Crisis y perspectivas del café Latinoamericano* (San José, Costa Rica: ICAFE-UNA, 1994), 93.
2. Gustavo Guerrero, "El alza del café y las razones científicas a que obedece", *Boletín de Fomento* (Costa Rica). I, No. 3 (abril 1911): 210.
3. Es necesario señalar que para entonces la variedad de café más utilizada fue la Arábica.
4. *El Heraldo*, 22 de diciembre de 1897.
5. *El Heraldo*, 12 de junio de 1900.
6. Jorge León Sáenz, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 88.
7. Guerrero, 211.
8. *The New York Times*, 21 de setiembre de 1902, 21.
9. Mark Pendergrast, *El café historia de la semilla que cambió el mundo* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones B. Argentina S.A., 2002), 97.
10. Guerrero, 212.
11. Pendergrast, 99.
12. Samper, 95.
13. *The Wall Street Journal*, 26 de Julio de 1906, 7.
14. William Ukers, *All about coffee*. Second Edition. (New York, Estados Unidos: Impreso en Burr Printing House, 1935), 448-451.
15. *The Wall Street Journal*, 24 de julio de 1906, 8.
16. *Ibid.*
17. La crisis de sobreproducción cafetalera inició en 1896. Por entonces, algunos países productores enfrentaron una baja en las cotizaciones del grano en las diferentes plazas europeas y estadounidenses. En Costa Rica, los efectos se comenzaron a sentir en 1897.
18. *El Heraldo*, 30 de marzo de 1897.
19. *El Heraldo*, 18 de diciembre de 1897.
20. Oficial. *Memoria de Hacienda y Comercio*, (San José: Costa Rica: Imprenta Nacional, 1897).
21. *El Heraldo*, 22 de enero de 1898.
22. *El Heraldo*, 6 de enero de 1893.
23. *El Heraldo*, 8 de enero de 1898.
24. *El Heraldo*, 22 de enero de 1898.
25. *El Heraldo*, 14 de enero de 1899.
26. *La Gaceta*, 15 de junio de 1899, 558.
27. *Ibid.*
28. *La Gaceta*, 29 de diciembre de 1899, 626-627.

29. *La Gaceta*, 12 de enero de 1900, 33.
30. *La Gaceta*, 10 de marzo de 1900, 251.
31. *La Gaceta*, 16 de junio de 1900, 553.
32. *La Gaceta*, 15 de julio de 1900, 55.
33. El 12 de enero de 1900, la casa Phipps de Londres cotizó el café superior fino de Costa Rica entre 90 y 95 chelines, este precio se mantuvo hasta setiembre del mismo año. A partir de entonces, las cotizaciones fluctuaron casi siempre con tendencia a la baja. Los meses más críticos fueron enero y febrero, en este momento, la casa pagó por la misma clase de grano entre 78 y 75 chelines. En marzo hubo una recuperación importante, pues se cotizó entre 80 y 88 chelines. En abril bajó solo un punto, es decir, se pagó entre 80 y 87 chelines, este precio se mantuvo hasta la primera quincena de agosto. A partir de entonces, descendió dos puntos, manteniéndose entre 80 y 85 chelines hasta noviembre. En 1900 el tipo de cambio en el mercado de Londres fue de 227,1 %.
34. *La Gaceta*, 23 de marzo de 1901, 281.
35. *El Herald*, 5 de febrero de 1901.
36. *El Herald*, 19 de febrero de 1901.
37. *La Prensa Libre*, 20 de febrero de 1901.
38. *El Herald*, 5 de marzo de 1901.
39. *La Gaceta*, 18 de junio de 1901, 565.
40. *La Gaceta*, 9 de junio de 1900, 329
41. *Ibid.*
42. *La Gaceta*, 28 de abril de 1901, 394.
43. *La Gaceta*, 18 de junio de 1901, 565.
44. *El Herald*, 23 de octubre de 1901.
45. *El Herald*, 20 de noviembre de 1901.
46. *La Prensa Libre*, 21 de enero de 1902.
47. *La Gaceta*, 20 de diciembre de 1901
48. *La Prensa Libre*, del 25 de enero de 1902.
49. *La Gaceta*, 3 de mayo de 1902, 403.
50. *La Prensa Libre*, 2 de setiembre 1902.
51. *La República*, 22 de agosto de 1902. Véase también *La República*, 13 y 16 de setiembre de 1902.
52. *Ibid.*
53. *Ibid.*
54. *Ibid.*
55. *La República*, 26 de agosto de 1902.
56. *Ibid.*
57. *La República*, 27 de agosto de 1902.
58. *Ibid.*
59. *Ibid.*
60. *La República*, 9 de agosto de 1902. Sobre este tema, véase también *La República*, 13 de setiembre de 1902.
61. *Ibid.* Véase, además, *La Gaceta*, 8 de julio de 1903, 38-43, y *La Gaceta*, 24 de julio de 1903, 112.
62. *La República*, 2 de setiembre de 1902.
63. *Ibid.*
64. En 1901, la exportación fue de 16.574.025 kg., la más alta desde 1899.
65. *La República*, 3 de enero de 1902.
66. *La Gaceta*, 8 de julio de 1903, 38-43.
67. *La República*, 13 de setiembre de 1902.

68. *La Gaceta*, 24 de julio de 1903, 112.
69. *La Gaceta*, 13 de febrero de 1904.
70. *La Gaceta*, 3 de mayo de 1904, 403.
71. *La Gaceta*, 17 de diciembre de 1907, 565-566.
72. *Ibid.*
73. *La Gaceta*, 23 de febrero de 1908, 237.
74. *La Gaceta*, 10 de julio de 1908, 44.
75. *La Gaceta*, 7 de julio de 1908, 26.
76. *La Gaceta*, 11 de setiembre de 1908, 308-309.
77. Eusebio Rodríguez, "Ensanche de la industria cafetalera", *Boletín de Fomento* (Costa Rica) I, n. 8 (agosto 1911): 629-631.